

# Heterogeneidad de una irrupción social: #YoSoy132

*Claudia M. Salazar Villava*  
*Raúl E. Cabrera Amador\**

## *Resumen*

Durante el desarrollo de nuestro trabajo de investigación denominado “Pasión, cuerpos y acción política”, en 2012 nos propusimos revisar algunos elementos coyunturales y cuando trabajábamos en ello, irrumpió en la escena pública la movilización estudiantil que conocemos bajo el nombre de #YoSoy132. Movidos por el interés de analizar y comprender ese fenómeno, que en los días de su aparición provocó, entre otras cosas, un efecto de revitalización del interés alrededor del proceso electoral por la Presidencia de México, intentamos aquí una reflexión siguiendo la propuesta analítica de Silvia Bolos, quien propone interrogar, mediante la categoría de heterogeneidad, los actores, las demandas y las formas de acción. Para ello hemos elaborado una cronología mínima del #YoSoy132 que va de mayo a julio de 2012. La cronología nos permite contextualizar un conjunto de acontecimientos a partir de los cuales sugerir algunas hipótesis basadas en la idea de una irrupción novedosa de formas de acción colectiva, más que la gestación de un movimiento social.

*Palabras clave:* heterogeneidad, actores sociales, acción colectiva, transformación cultural.

\* Profesores-investigadores, Departamento de Educación y Comunicación, UAM-Xochimilco [puentes\_sociales\_raul@prodigy.net.mx] [clauluci@laneta.apc.org].

*Abstract*

On 2012, during the development of our research for a project entitled “Passion, bodies and political action”, we decided to analyze some context-related elements when, as we were working on that, the student movement known as #YoSoy132 (#IAm132) burst into the public scene. Compelled by the interest to analyze and understand this phenomenon, which on the days of its appearance produced, among other things, a revived interest in the then current presidential elections in Mexico, in this article we attempt to reflect on the matter with the guidance of an analytical proposal by Silvia Bolos, which is a call to interrogate, through the category of “heterogeneity”, the actors, demands, and forms of action involved in such phenomena. In order to do this, we have elaborated a general chronology of the #YoSoy132 movement spanning from May to July of 2012. This chronology allows us to contextualize a series of events through which we can suggest some hypotheses based on the idea of “ground breaking kinds of collective action”, as opposed to that of “creation of a social movement”.

*Key words:* heterogeneity, social actors, collective action, cultural transformation.

**Introducción**

Con el interés de analizar y comprender el movimiento estudiantil que conocemos como #YoSoy132, llevamos a cabo una serie de encuentros con colegas de distintas instituciones académicas, preocupados, como nosotros, por las nuevas formas de acción política que se presentan en nuestros días, e integramos un grupo de trabajo que hasta la fecha mantiene sus debates periódicos.

En ese marco, Silvia Bolos Jacob, investigadora de la Universidad Iberoamericana, presentó para su discusión un análisis de las características de dos fenómenos recientes en la escena latinoamericana: la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) en México, y los llamados “piqueteros” en Argentina. Su propuesta centró nuestra atención en la heterogeneidad de esas irrupciones. Dado que nosotros

nos ocupamos del fenómeno mexicano #YoSoy132, que en los días de su aparición provocó, entre otras cosas, un efecto de revitalización del interés alrededor del proceso electoral por la Presidencia de México, intentamos aquí una reflexión siguiendo la propuesta analítica de esa destacada colega. Ella ha insistido en denominar “irrupciones” a estos fenómenos que, a su juicio, difícilmente pueden ser considerados movimientos sociales en los términos convencionales, mientras la construcción organizativa de los mismos y la perseverancia de sus acciones alrededor de las demandas planteadas no puedan ofrecer elementos para ello. Con esa idea en mente seguimos su estrategia analítica interrogando la heterogeneidad del #YoSoy132 a partir de tres categorías que ella propone: los actores, las demandas y las formas de acción.

### **Cronología de una irrupción**

Para comenzar, cabe hacer una breve cronología de la irrupción del #YoSoy132 en la escena pública, que permita mostrar algunos de los elementos significativos que interesan en este trabajo.

El 11 de mayo de 2012, el entonces candidato a la Presidencia de la República por el Partido Revolucionario Institucional (PRI), Enrique Peña Nieto, se presenta en la Universidad Iberoamericana (UIA), una importante universidad privada gestionada por la Compañía de Jesús, a la que por los elevados costos de su matrícula asisten principalmente estudiantes de clase media alta y alta. En el evento hacen su aparición grupos de jóvenes portando pancartas en las que recuerdan y rechazan la represión violenta que se desató contra la población de Atenco, Estado de México, en el 2006, cuando el candidato era gobernador del estado. También cuestionan la situación de pobreza, violencia y detrimento educativo durante su gestión. El candidato, interpelado críticamente por los jóvenes, se ve obligado a abandonar el lugar por una puerta trasera. El hecho fue profusamente difundido por las redes sociales virtuales antes, durante y después de que apareciera la noticia en los medios.

El 13 de mayo aparece en las redes sociales el *hashtag* #Marcha AntiEPN convocando, a través de internet, a una marcha “para iniciar un

movimiento nacional de información sobre las campañas políticas”. Esta marcha, que se define como antipartidista, es convocada anónimamente para realizarse el 19 de mayo y se invita a los asistentes a llevar carteles y mantas. Algo parece haber sido catalizado en el episodio de la Universidad Iberoamericana.

Simultáneamente, representantes del PRI y el candidato del Partido Nueva Alianza (Panal) Gabriel Quadri, se pronuncian públicamente calificando a los jóvenes que confrontaron a Peña como ajenos a la Universidad Iberoamericana, pagados por otros partidos políticos, entrenados y manipulados por el candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador para generar disturbios en el evento.

Ante esas acusaciones, el 14 de mayo, 131 jóvenes de esa Universidad colocan en las redes sociales virtuales un video en el que se identifican uno por uno, mostrando su rostro, diciendo su nombre y exhibiendo credencial y número de matrícula que los acreditan como estudiantes de esa universidad, y afirmando que rechazan ser parte de cualquier partido político o movimiento, o ser inducidos por otros intereses para manifestarse en la forma en que lo hicieron. Este es el momento en que los actores de la protesta inicial pasan de expresar su punto de vista a considerarse directamente agraviados por el PRI en su intolerancia a la crítica y su intento de descalificar su rechazo al candidato, lo que, como veremos, dará lugar a que muchos otros se identifiquen con esa posición. En ese momento, algunos medios como *La Jornada* y el *Reforma*, publican comentarios sobre la inesperada crítica a Peña Nieto emanada de jóvenes universitarios de condición socioeconómica privilegiada. El video se difunde a gran velocidad y con profusión. Se convierte en *trending topic* (tema más comentado) a escala nacional e internacional. Aparecerá en algunos medios al día siguiente como noticia (*La Jornada*, *Reforma*, *Milenio*, entre los diarios de circulación nacional) y en las páginas electrónicas de los diarios se desata una avalancha de comentarios.

Entre el 15 y el 16 de mayo los jóvenes de “la Ibero” que participaron en el video denuncian amenazas recibidas a través de las redes sociales. Su denuncia recorre las redes y aparece en algunos diarios y noticieros radiofónicos, abriéndose distintos foros en los que se reivindica su derecho a expresarse libremente. El 16 de mayo se realiza

una asamblea estudiantil en la Universidad Iberoamericana con más de 150 participantes que acuerdan constituir una red de estudiantes en pro de la democracia sin bandera partidista, declaran que van a “seguir dando la cara” y que la discusión sobre el futuro de México “va más allá de una universidad pública o privada” (*La Jornada*, 17 de mayo de 2012). Esta expresión de valentía concita nuevas solidaridades. El 17 de mayo, a través de las redes sociales, se hace una convocatoria para marchar al día siguiente de la Universidad Iberoamericana a las instalaciones de Televisa, por la defensa del derecho a la información. Se declaran “apartidistas y sin liderazgos”. Ahí aparece el *hashtag* #MarchaYoSoy132.

La convocatoria fue un éxito y logró reunir alrededor de 800 jóvenes de distintas universidades privadas –el Tecnológico de Monterrey, la Universidad Anáhuac, la Universidad La Salle, el Instituto Tecnológico Autónomo de México. Portaban las credenciales que les acreditaban como miembros de esas comunidades universitarias y carteles con la leyenda #YoSoy132. Definieron su iniciativa como “pacífica y apartidista”. Coreaban consignas como “no somos porros, no somos acarreados, somos estudiantes informados”, “estamos informados, jamás manipulados”, “no tenemos miedo, el voto sólo es nuestro” y convocaron a una concentración en la Estela de Luz para el 23 de mayo. Los medios consideraron el hecho como “sin precedentes” toda vez que la composición de la marcha resultaba insólita por tratarse de estudiantes de universidades privadas. En adelante, esa expresión de descontento social con la candidatura de Peña Nieto y con el papel de las televisoras en su promoción, crecerá exponencialmente.

Al día siguiente, el sábado 19 de mayo, decenas de miles de personas marcharon para repudiar al PRI y la candidatura de Peña Nieto. No hay líderes visibles ni oradores. Si bien muchos de los asistentes eran estudiantes, esta vez la movilización, que se reunió en el Zócalo para llegar al Ángel de la Independencia, estaba compuesta de una forma mucho más heterogénea en cuanto a edad, orientación política y origen social. Abundaban los carteles con el *hashtag* #YoSoy132 y las consignas como “Peña Nieto tiene la *tele*, nosotros las calles y las redes”. El ambiente era en extremo festivo y se veían estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM),

el Instituto Politécnico Nacional (IPN) y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) –universidades públicas– que marcharon al lado de los jóvenes de las universidades privadas. Había lo mismo “profesionistas sin militancia, empresarios, obreros, integrantes de la comunidad lésbico-gay, familias completas, representantes de los pueblos de Atenco e integrantes del Sindicato Mexicano de Electricistas” (*La Jornada*, 20 de mayo de 2012). Los automovilistas tocaban las bocinas en señal de apoyo, de los restaurantes salían los comensales para aplaudirles y a través de las ventanas de hoteles y oficinas saludaban a los manifestantes. Dieciocho ciudades del país se sumaron a la convocatoria y hubo marchas similares, en su mayoría de estudiantes, protestando contra la candidatura de Peña Nieto y contra el control informativo. Más tarde, los voceros del 132 se deslindarían de esa marcha y de la consigna anti Peña Nieto.

El 23 de mayo, conforme a lo anunciado, los jóvenes volvieron a salir a la calle. Esta vez se reunieron en la Estela de Luz, a la que consideraron un monumento a la corrupción, con el propósito de “avanzar de la denuncia a las propuestas”. Se convocó a todos los jóvenes, fueran o no universitarios, desde los *hashtags* #Somos más de 131, #YoSoy132 y #Marcha YoSoy132. Reiteraron el carácter pacifista, apartidista y sin liderazgos de la movilización. Según cifras oficiales eran arriba de 15 mil jóvenes, de más de 15 universidades, públicas y privadas. Entre las consignas destacaban: “Queremos escuelas, no telenovelas”, “La vacuna contra la manipulación es la educación”, “Si la tele no me quiere ver, estamos a mano”, “Televisa, bienvenida a la era de la comunicación” y “Televisa-TV Azteca: no más imposición, libre elección”. Esta vez se leyó un comunicado en el que se autodenominaban “YoSoy132”. Por primera vez se reconocen públicamente con esa expresión y de ahí en adelante serán conocidos de esa manera. En ese documento expresan sus demandas:

[...] exigimos competencia real en el mercado de medios de comunicación, en particular a lo referente al duopolio televisivo.

Exigimos hacer del acceso a internet un derecho constitucional efectivo en los términos que establece el artículo 1 de nuestra Carta Magna.

Exigimos la instalación en todos los medios informativos radio, televisión

y medios impresos, civiles que defiendan el interés público, como lo son la publicación de un Código de Ética del manejo informativo y la instauración de un ombudsman.

Exigimos someter a concurso producciones para los canales públicos permisionarios a las distintas escuelas de Comunicación.

Exigimos abrir el debate entre los jóvenes y los medios de comunicación sobre las demandas aquí expuestas.

También exigimos garantizar la seguridad de todos los integrantes de este movimiento, de quienes se expresan libremente en el país y en particular de aquellos periodistas que han sido alcanzados por la violencia.

Además expresamos nuestra absoluta solidaridad con las personas que en los próximos días han sido reprimidas por manifestar libremente sus ideas en distintos estados de la República Mexicana.

Como demanda inmediata exigimos la transmisión en cadena nacional del debate de los candidatos a la Presidencia de la República.

En el comunicado declaran no estar a favor o en contra de ningún candidato y luchar por la solución de los problemas nacionales a través de la democratización de los medios de comunicación, del derecho a la información y a la libertad de expresión. Asisten personajes como Javier Sicilia (poeta, dirigente del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad), Lorenzo Meyer (académico de El Colegio de México y analista político), Adolfo Gilly (político y militante de izquierda) y Paco Ignacio Taibo II (escritor y participante del Movimiento de Regeneración Nacional, Morena), quienes expresan su admiración y solidaridad. Ven en estas movilizaciones una esperanza de renovación política para el país. Simultáneamente, estudiantes en otros 14 estados del país salieron a las calles a expresar similares demandas.

El mitin se vuelve marcha y avanzan hacia el Zócalo, pasando frente a las instalaciones de Televisa, donde se detienen con la intención de impedir el acceso de Peña Nieto a una entrevista, se enteran de que el programa ya está grabado y aprovechan para expresar su demanda de derecho a la información.

Un par de semanas más tarde, contando ya con un reconocimiento amplio y con múltiples pronunciamientos de distintos actores que les hacen propuestas y cuestionamientos, el 16 de junio, 500 jóvenes

marchan en el Estado de México para demandar el cese a las agresiones contra adherentes de la UNAM que fueron arrestados por colocar propaganda. En Guanajuato, la primera concentración estatal del movimiento hace un llamado al voto reflexivo e informado y reclama una vigilancia minuciosa del proceso electoral. Hay también manifestaciones en el estado de Morelos. El 18 de junio denuncian nuevamente ataques cibernéticos y la aparición de videos editados y publicados falsariamente en nombre del movimiento en los que se “asume” la vinculación de #YoSoy132 con Andrés Manuel López Obrador. Anuncian que organizarán un debate entre los candidatos a la presidencia.

El 19 de junio tiene lugar el debate. La Comisión de Derechos Humanos del Distrito Federal (CDHDF) presta sus instalaciones. Peña Nieto no asiste. Colocan en su lugar una silla vacía. El debate que ha despertado gran expectativa, se transmite por internet. Se denuncia la “caída de internet” durante la transmisión del debate. La falla se originó porque más de 100 mil internautas intentaban presenciar el evento y la red de la CDHDF colapsó. No obstante, algunas estaciones de radio mantuvieron la transmisión. Ejercicio democrático realizado prácticamente sin financiamiento, con una repercusión superior a lo esperado. Peña Nieto se ve obligado a justificar su ausencia y declara que no existía neutralidad frente a su candidatura. Afirma: “reconozco el valor de su movimiento”. Han ganado el respeto de la mayoría de los actores y analistas políticos del país y tienen el respeto y la solidaridad de muchos sectores a escala internacional.

El 23 de junio celebran su tercera asamblea y sus demandas comienzan a ampliarse y diversificarse. Se pronuncian en contra del neoliberalismo y convocan a la primera asamblea interuniversitaria para el 26 de junio, esta vez en una universidad pública, la UAM-Xochimilco. Para ese momento se han constituido las comisiones de logística, seguridad, prensa y comunicación, derechos humanos y jurídico, vigilancia ciudadana, finanzas, enlace y brigadeo.

El 25 de junio, en una conferencia realizada en el Parque México, representantes de 25 de las 117 escuelas que participan en el movimiento llaman a una jornada de “seis días para salvar a México”. Llaman a emitir un voto reflexivo y razonado y argumentan por

qué no se debe votar por el PRI. Anuncian que tres mil jóvenes se involucrarán como observadores en la jornada electoral.

El 26 de junio, en asamblea, acuerdan una movilización nacional para el 30 de junio y un encuentro nacional de estudiantes en Morelos los días 6, 7 y 8 de julio. Se decide fortalecer las acciones de protesta en los estados y otras acciones como una movilización hacia el pueblo de Atenco. Participan delegaciones de siete estados. El 29 de junio, al multiplicarse las agresiones, hostigamientos y amenazas de muerte que reciben, algunos integrantes de #YoSoy132 se declaran defensores de los derechos humanos y denuncian que, pese a las denuncias presentadas ante las instancias correspondientes, el Estado no ha realizado indagaciones ni ha garantizado el derecho a la libre expresión. Amnistía Internacional se pronuncia en favor de los jóvenes. En este momento ya enfrentan importantes dificultades en sus discusiones internas por la enorme diversidad ideológica de sus integrantes y consideran un reto mantener la unidad y capacidad de escucha recíproca. Las manifestaciones y las convocatorias se multiplican, pues han acordado que las asambleas de las distintas escuelas tienen autonomía para actuar en su propio nombre. Las asambleas de la Facultad de Estudios Superiores Acatlán, la de Iztacala y el Colegio de Ciencias y Humanidades Naucalpan, todas de la UNAM, se movilizan para promover “no al voto nulo, no vendas tu voto y no prestes tu credencial”. Llaman a tomar fotografías de las sábanas de resultados electorales en todas las casillas y subirlas a dos portales de internet, para compararla con los resultados del Instituto Federal Electoral, así como a presentar denuncias de irregularidades ante la Fiscalía Especializada para Delitos Electorales, dependiente de la Procuraduría General de la República. En distintas plazas se realizan concentraciones para demandar comicios limpios.

El 30 de junio, una día antes de las elecciones, se lleva a cabo la “Marcha en vela por la democracia”, convocada por el #YoSoy132 y acuden miles de personas, organizaciones, familias y ciudadanos de a pie de todas edades caminan con velas encendidas sobrevolados por un helicóptero con cámaras de video cuya procedencia no logra establecerse.

Las demandas del movimiento han crecido y ahora se refieren a la necesidad de un cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico, un cambio en el modelo económico neoliberal, el retiro de las fuerzas armadas de las tareas de seguridad pública, la transformación política del país, y el acceso a la salud. Llaman a estudiantes, obreros y campesinos a unirse a su lucha. Las movilizaciones se repiten en otras ciudades del país. En la capital los jóvenes han instalado dos centros para el seguimiento de la jornada electoral: uno en la Acampada Revolución, en el Monumento a la Revolución y otro denominado “cuarto de paz” en el sur de la ciudad.

Durante la jornada electoral se movilizan intensamente para fotografiar las mantas de las casillas que contienen los resultados del conteo, presentan quejas, reciben agresiones y hacen denuncias por internet. Al día siguiente denuncian múltiples anomalías en las votaciones. Llaman a reunirse en el Monumento a la Revolución y realizan una marcha multitudinaria “contra la imposición de Peña Nieto” a la que acuden decenas de miles. Declaran que la lucha electoral no concluye con las votaciones y se definen como “movimiento social, político, apartidista, independiente y democrático que rechaza la imposición de un candidato”. Hay algunas manifestaciones en el mismo sentido en Oaxaca, Estado de México y Monterrey.

Las redes sociales hierven de mensajes y discusiones que muestran frustración, indignación y tristeza. El 3 de julio, una toma simbólica de las instalaciones del Instituto Federal Electoral (IFE) deviene bloqueo de las oficinas. El 132 se deslinda. Presentan denuncias de irregularidades en los comicios ante la Fiscalía Especializada para la Atención de los Delitos Electorales (FEPADE). El 4 de julio, reunidos en asamblea, rechazan los resultados oficiales de la elección debido a las múltiples irregularidades documentadas por ellos y por otros observadores. El 5 de julio presentan 1 100 casos de irregularidades y delitos electorales sistematizados por su movimiento e informan que continúan recibiendo denuncias. Se han convertido en voceros de muchos ciudadanos que presenciaron irregularidades y acuden a ellos con las pruebas que han podido recabar. Por esos días se comienzan a mencionar diversos planes de acción que no siempre se llevarán a cabo como las movilizaciones frente a embajadas. Incluso se deslindan

de iniciativas, por ejemplo de la que convoca a una movilización para el 7 de julio bajo el lema de “si hay imposición, habrá revolución”. Ante la polémica sobre si el 132 avala la convocatoria, en las redes sociales *Anonymus* difunde que “la marcha es de los que asisten”. Se evidencian diferencia internas en el movimiento.

El 6 de julio una comisión del #YoSoy132 pacta con la Comisión Federal de Competencia (Cofeco) su participación como observadores para garantizar la transparencia en la licitación de una tercera cadena televisiva. La movilización del 7 de julio contra la imposición de Peña se realiza de nuevo sin oradores ni líderes visibles, con miles de participantes que van del Ángel de la Independencia al Zócalo capitalino. El #YoSoy132 saluda la marcha y reconoce el derecho de cada uno a participar, pero se deslinda de la convocatoria. Vuelven a hacerse visibles las diferencias que amenazan la unidad del movimiento, pero también los esfuerzos para mantenerse juntos con la diversidad que los caracteriza. Al final de la movilización, ésta había ocupado el primer lugar en los *trendig topics* nacionales de Twitter.

El mismo 7 de julio en Huexca, Morelos, tiene lugar el Primer Encuentro Nacional Estudiantil. Huexca es una comunidad en resistencia contra la instalación de un gasoducto. La celebración del evento en su territorio es expresión de solidaridad con su lucha. Las demandas siguen ampliándose. Acuden 69 universidades de 14 entidades de la República. Se propone fortalecer alianzas con organizaciones sindicales y grupos campesinos en resistencia contra proyectos que destruyen el medio ambiente, así como con el movimiento magisterial, sin perder su base estudiantil. Se abordan temas de salud y seguridad pública. Se reconocen como “uno más” entre los movimientos que existen en el país. Se proponen realizar asambleas barriales y otras acciones. Al final, cada asamblea estudiantil tendrá libertad para organizar diversas acciones.

En su asamblea interuniversitaria del 12 de julio se pronuncian por fortalecer sus vínculos con Huexca y Cherán,<sup>1</sup> y descentralizar su

<sup>1</sup> Municipio purépecha del estado de Michoacán gobernado por un Concejo Comunal autónomo y ajeno a partidos políticos, reconocido legalmente por el Tribunal Federal Electoral desde 2011. No participa de las elecciones organizadas estatalmente para la elección de sus autoridades.

movimiento para “tomar en cuenta las realidades y necesidades de las entidades para fortalecer el movimiento en todo el país”. Participaron 115 voceros de 178 asambleas locales y se propuso una movilización para el 22 de julio, una lectura masiva de libros frente a las instalaciones de PRI e impulsar un paro estudiantil para el 2 de octubre.

El 14 y 15 de julio se realiza la Convención Nacional contra la Imposición, en Salvador Atenco. En las redes sociales aparece el *hashtag* “#132vecesMásViolento” contra el movimiento estudiantil y se convierte en *trend topic* en Twitter. El movimiento declara haber sido un asistente más en la convención, afirma que cada organización tomará sus decisiones y que “no se trata de deslindarnos sino de que cada quien trabaje de acuerdo con sus principios”.

El domingo 15 de julio, otras movilizaciones de protesta por las irregularidades en la jornada electoral se llevan a cabo a lo largo y ancho del país, convocadas por distintos actores, pero siempre puede verse entre los asistentes a algún grupo que se reconoce parte del #YoSoy132. Ante los medios, los senadores priístas califican como *peligrosa* la convocatoria del movimiento y de *otros grupos radicales*. Las asambleas locales del movimiento continúan desarrollando acciones definidas independientemente de la asamblea interuniversitaria.

El 21 y 22 de julio la Acampada Revolución organiza el Festival Re-evolución para integrar a la comunidad artística en el propósito de “sembrar semillas de humanismo, fraternidad y libertad”. La movilización contra la imposición convocada en Atenco por la Convención se lleva a cabo el 22 de julio y participan diversas organizaciones, entre ellas el Frente de Pueblos por la Defensa de la Tierra de Atenco (FPDT), el Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el Movimiento de Aspirantes a la Educación Superior (MAES), la Coordinadora de Trabajadores de la Educación (CNTE), el #YoSoy132, simpatizantes de López Obrador y muchas familias y ciudadanía sin contingente ni partido. Las autoridades capitalinas calcularon más de 32 mil asistentes. Luego de la marcha, muchos jóvenes del 132 se desplazan hacia la Acampada.

El #YoSoy132 convoca a realizar un cerco pacífico de 24 horas en torno a las instalaciones de Televisa el 27 de junio, día de la inauguración de las olimpiadas y del cierre de campaña del candidato de izquierda Andrés Manuel López Obrador, principal opositor de

Peña Nieto. La convocatoria es ampliamente respaldada por el SME, el FPDT y la CNTE y acuden estudiantes y profesores de universidades públicas y privadas. El despliegue policiaco es vasto –calculado en dos mil efectivos– se ha formado una valla compacta de policías alrededor de la empresa televisiva para impedir que los manifestantes se acerquen, que constituye de hecho un primer cerco a la televisora. Si bien hay temor de que se desencadene una confrontación violenta entre los cuerpos de seguridad y los asistentes al cerco, esto no llega a suceder. En la instalación formal del cerco se lee un manifiesto que comienza diciendo: “Convocados por una vergüenza que nos afrenta, hoy estamos aquí...”. En el documento se expresan los seis puntos que el movimiento presenta en su programa de lucha:

1. Democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión.
2. Cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico.
3. Cambio en el modelo económico neoliberal.
4. Cambio en el modelo de seguridad nacional.
5. Transformación política para una democracia participativa y vinculación con movimientos sociales.
6. Pleno cumplimiento del derecho a la salud.

Al final señalan: “Éramos silencio, éramos dolor, éramos opresión. Quisieron arrebatárnoslo todo y lo único que perdimos fue el miedo. Ya no seremos más una voz silenciada. Venimos aquí con nuestros cuerpos que gritan ¡¡¡Ya basta!!!”.

En varios flancos del cerco se abren diálogos entre manifestantes y policías e incluso los jóvenes obsequian a los guardianes del orden con galletas y jugos. Se despliegan actividades artísticas variadas que van desde música, expresiones plásticas, poesía en voz alta, conferencias, proyecciones de video y películas, baile. Una de las últimas acciones para concluir fue la ruptura de dos aparatos televisores. El evento recibe una amplia cobertura mediática nacional e internacional y es intensamente comentado en las redes sociales.

Al día siguiente se realiza una Asamblea General Interuniversitaria (AGI), esta vez en Michoacán para descentralizar el movimiento. De

26 estados, acuden 58 asambleas de universidades públicas, 11 de privadas, 18 estatales, dos internacionales y ocho de organizaciones sociales, así como 113 observadores, 36 de la sociedad y 77 de asambleas locales. Ahí se acuerda presentar un contrainforme de frente al Informe de Calderón, así como realizar la siguiente AGI en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Ya que la AGI se considera la máxima autoridad del Movimiento, se debate sobre la organización a través de voceros de las asambleas locales, con un voto, o bien realización previa de asambleas estatales. No se logran acuerdos. Una comisión queda encargada de desarrollar las propuestas.

El 2 de agosto, en conferencia de prensa se informa que cuentan ya con 52 asambleas internacionales, principalmente en Europa y Estados Unidos. Hay representación en Inglaterra, España, Estados Unidos, Canadá, Alemania, Francia, Argentina, Chile, Colombia, China, Austria, Rusia y Egipto. La asamblea de #YoSoy132 internacional se realizó en Madrid, el 5 de agosto.

El 3 de agosto, una representación del movimiento acude al IFE con el segundo informe de irregularidades electorales que han documentado. Señalan que todos los partidos rebasaron los topes de campaña, que hubo compra de votos y hechos de violencia. Se denuncia la detención arbitraria, tortura e intimidación de dos integrantes del movimiento en la ciudad de Oaxaca y amenazas diversas contra otros dos en la Ciudad de México.

Posteriormente realizarán acciones con una asistencia menos numerosa como la conmemoración del natalicio de Emiliano Zapata, un cerco de lectura en las instalaciones del PRI, cacerolazos contra la imposición de Peña, etcétera.

En la siguiente AGI la discusión se centra en las formas organizativas y de toma de decisiones. Asisten representantes de 15 entidades, 99 universidades públicas, 33 privadas. Abundan los disensos y se toman pocas decisiones. Se reconoce que está disminuyendo la fuerza del movimiento y buscan fortalecer la integración de las asambleas; no obstante, las de Veracruz y Coahuila denuncian mayoriteo y centralismo en la AGI, y rechazan las decisiones tomadas en esa instancia.

La preocupación por la posible desaparición del movimiento lleva a catedráticos y analistas políticos a expresar diversas recomen-

daciones respecto a la organización. Por su parte, la asamblea de #YoSoy132académico declara que hay elementos para anular la elección presidencial, mientras el movimiento se declara en alerta a la espera del fallo del Tribunal Federal Electoral.

El fallo es el previsto. El tribunal desecha las impugnaciones y valida la elección. Inmediatamente se organiza una marcha fúnebre por la muerte de la democracia mexicana. Días más tarde marcharon a San Lázaro a presentar el contrainforme.

La IX AGI realizada en Saltillo reunió a menos participantes. Se acordó desconocer a Enrique Peña como presidente por haber llegado al cargo mediante una elección ilegítima. Posteriormente acordaron “blindar” al movimiento para que en la próxima Convención Nacional contra la imposición, las agendas de otros movimientos no contravengan sus principios: pacífico, apartidista, democrático, antineoliberal, humanista, plural, laico y de base estudiantil. Advierten que no necesariamente acatarán los acuerdos de la Convención.

Realizan protestas en los festejos conmemorativos de la Independencia, lanzan una campaña contra lo que denominan “la dictadura mediática”, junto con el MPJD, se pronuncian por el alto a la guerra contra el narcotráfico. Para fines de septiembre comienzan a hablar del “desgaste del movimiento”. Quieren dejar de ser resistencia y pasar a hacer propuestas, pero su capacidad de convocatoria está seriamente minada. Se denuncian múltiples hostigamientos. Para el 2 de octubre se insiste en la convocatoria a un paro estudiantil en conmemoración de la masacre estudiantil de 1968. Decenas de escuelas se suman al paro y participan en la marcha. Comienzan a plantearse la necesidad de ser autocríticos y lograr una mayor convocatoria. El 6 y 7 de octubre se realiza la AGI con la tarea de hacer un balance autocrítico. La reunión es en las instalaciones de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, misma que se encuentra en paro por un conflicto de la comunidad con la rectora de esa casa de estudios. Algunos plantean superar la coyuntura de la imposición, desarrollar discusiones políticas de fondo, otros consolidar un frente unitario contra la imposición. Se habla del efecto de la represión en la merma de la participación en el movimiento.

Posteriormente, las movilizaciones fueron cuestionadas como un recurso que llegó a su límite y, en efecto, fueron cada vez menos concurridas.

El 1 de diciembre, ante la asunción de Peña como presidente, el #YoSoy132 participa en una gran movilización convocada por la Convención Nacional contra la Imposición, en la que se presentan disturbios que desatan actos de represión policiaca violenta e indiscriminada contra los manifestantes. Se habla de más de 100 heridos y más de 60 detenidos. En la defensa de los detenidos, el #YoSoy132 muestra un repunte en su capacidad de acción. Demanda la libertad de 104 detenidos, 11 de ellos menores de edad. Las autoridades consignaron a 69 de ellos. El 3 de diciembre el #YoSoy132 vuelve a tomar las calles. Realiza una movilización a la que concurren varios miles de participantes. Organizaciones de defensa de los derechos humanos se unen al reclamo por la libertad a los detenidos y unen fuerzas con el #YoSoy132 para documentar los casos. La lucha del movimiento se enfocó ahora contra la represión. El escándalo por las detenciones arbitrarias es mayúsculo y llevó a una modificación legislativa en las penas por los delitos que se les imputan y que, se considera, criminalizan la protesta social. Tras 27 días de permanecer detenidos fueron liberados los últimos 14 consignados, mediante el pago de fianzas. Algunos legisladores se hicieron cargo del pago de esas garantías para facilitar la liberación de todos.

Esta cronología termina aquí, pues el #YoSoy132 no volvió a tener una presencia mediática destacada hasta la fecha en que este trabajo se escribe. Sabemos que muchas de las asambleas locales se mantienen activas y desarrollando acciones diversas, por ejemplo, en alianza con movimientos comunitarios vinculados a la defensa de sus recursos naturales, pero en un grado importante de dispersión.

## Los actores

Si bien, como hemos visto, el fenómeno surge de una manifestación de estudiantes de la Universidad Iberoamericana, su constitución como #YoSoy132 parte de la incorporación de otras universidades privadas.

Para encarar una reflexión sobre la heterogeneidad de los actores, lo primero que nos aparece es que el carácter apartidista del primer momento asume la posibilidad de inclusión de diferentes inclinaciones políticas entre sus integrantes, al mismo tiempo que se distancian de los institutos políticos que participan en la lucha electoral. Inmediatamente después, cuando se incorporan las universidades públicas al movimiento, pudo apreciarse con mucha mayor claridad un amplio espectro político e ideológico entre sus integrantes. También se incrementa la congregación de distintas experiencias en la acción colectiva y en la lucha estudiantil.

De ser un grupo reducido con poca o ninguna experiencia en la participación colectiva en la escena pública, el #YoSoy132 se va configurando como un espacio que alberga a militantes estudiantiles con trayectoria relativamente larga y otros que asumen la memoria de movilizaciones y organizaciones de estudiantes que precedieron al #YoSoy132, incluyendo ahí la participación de los académicos que se sumaron mediante la asamblea #YoSoy132Académico. También confluyen agrupaciones y organizaciones de jóvenes que no necesariamente son estudiantes en activo, como el Movimiento de Excluidos de la Educación Superior, o grupos de jóvenes artistas alternativos, así como colectivos que en su momento fueron partícipes de las acampadas de indignados que tuvieron lugar en Reforma y en Coyoacán. El carácter estudiantil es el rasgo común en casi todos los casos, aunque esto no sea excesivamente rígido, como hemos visto. Las organizaciones de otros actores colectivos que aparecen con el movimiento las consideraremos aquí como organizaciones y movimientos que acompañan al #YoSoy132, pero no como parte del mismo, dado que se trata de actores claramente diferenciados por sus trayectorias, formas de organización y demandas. Tal es el caso del FPDT, la CNTE y el SME. Además está la presencia de ciudadanos que acuden de manera individual a las convocatorias, pero sin pertenecer o actuar organizadamente en algún colectivo.

El estatus socioeconómico también va a aparecer mucho más diversificado a medida que el movimiento crece. Si bien en un principio se trataba de estudiantes de clase media alta y ello dio lugar a la sorpresa inicial generalizada por la aparición de un sector tradicionalmente

inactivo en la escena pública y en las protestas sociales, la presencia de las universidades públicas modificó sustancialmente esta característica y posibilitó una amplia diversidad en términos de clase social o estrato socioeconómico que, sin embargo, inauguró una serie de acciones colectivas prácticamente sin precedentes entre integrantes de universidades públicas y privadas, que reunieron recursos, capacidades y experiencias, sin que ello signifique que no haya habido escenas en las que se miraron con recelo recíprocamente debido a su pertenencia de clase.

El rango de edad también se modifica con la incorporación de los estudiantes de posgrado y de los académicos que participan —muchos de ellos son al mismo tiempo académicos y estudiantes—; no obstante, será siempre un movimiento principalmente de jóvenes. La presencia de los participantes de mayor rango académico tuvo efecto tanto en los debates como en la elaboración de documentos, en los que se dejaba notar la persistencia de las jerarquías de edad y de grado académico, así como de aquellos militantes estudiantiles que habían participado en escenarios de luchas anteriores. Hubo ocasiones en que los más jóvenes directamente demandaron de los académicos orientación precisa para la organización y las acciones del movimiento. Pedían, por ejemplo, que se les apoyara con seminarios y conferencias para poder comprenderse a ellos mismos en tanto movimiento social.

A medida que su capacidad de convocatoria y su legitimidad aumentaron, se aliaron con otras organizaciones populares, sindicales y comunitarias, así como de la sociedad civil, todos los cuales se reivindicaban como parte del movimiento, constituyendo sus respectivas asambleas locales, pero que progresivamente aparecieron como aliados o acompañantes, más que como integrantes de #YoSoy132.

Esta frontera resulta interesante porque si pensamos la constitución de actores colectivos en función de su capacidad de definirse a sí mismos y de definir el campo de su acción, tal y como lo observa Melucci (1990), entonces nos encontramos con una diversidad de colectivos y participantes a título individual, que operan en el marco de los acuerdos de lucha que se dan en las asambleas interuniversitarias, pero también al margen de dichos procesos de organización social. #YoSoy132 resulta una confluencia de expresiones colectivas que

tienden tanto a la organización de un movimiento principalmente juvenil, pero también a la multiplicación de escenarios de disputa a partir de la acción de colectivos más o menos organizados y autónomos, donde están ausentes las perspectivas de un movimiento propiamente dicho.

En el primer caso el #YoSoy132 confluye en la constitución de una energía social que emerge cuando se pone en entredicho la autenticidad del reclamo de los jóvenes en su encuentro con Peña Nieto. Es ahí donde se produce un agravio que deriva en la demanda de no imposición de Peña Nieto. Las movilizaciones tienden a mostrar y denunciar de diversas maneras la asociación entre el poder mediático y las fuerzas partidarias que empujaban su candidatura a la Presidencia de la República, así como la participación de las principales compañías encuestadoras en la manipulación de la opinión pública. La tendencia creciente de las movilizaciones y la suma y multiplicación de actores simpatizantes muestran con claridad una amplia confluencia que se expresa a través del rechazo a Peña Nieto. En el segundo caso, se multiplican expresiones que apuntan a la configuración de una energía constituyente de otras formas de concepción y acción social pero que no logran concertar una práctica política con una perspectiva común.

Es cierto que las asambleas universitarias e interuniversitarias se constituyen como los principales escenarios que impulsan la conformación de un movimiento amplio de jóvenes, y que en ellas se crea una agenda de lucha con base en los seis puntos señalados en la cronología. Sin embargo, también se puede observar la presencia de múltiples expresiones con diversos niveles de organización que actúan a nombre del #YoSoy132, sin necesariamente compartir un plan de acción. La organización y constitución de una unidad más duradera de lucha juvenil no se consolida, ni tampoco parece ser una de las expectativas más recurrentes entre los jóvenes activistas. Por el contrario, las convergencias festivas de las primeras manifestaciones o de la toma simbólica de Televisa suelen mostrar una euforia unificadora, pero los procesos de organización de la acción resaltan la existencia de una multiplicidad de singularidades, en donde se producen conexiones de distinta índole, pero difícilmente logran conformar una trama de conjunto.

Al pensar entonces en el surgimiento y evolución del #YoSoy132 parece necesario dar reconocimiento a la diversidad y a la participación decidida individualmente, no sólo como perspectiva de futuro del propio movimiento, sino como medio a través del cual se configuran nuevas modalidades de acción colectiva. Más que un movimiento unificado, el #YoSoy132 abre vías para la constitución de muy diversos colectivos que operan bajo modalidades y recursos propios, configurando un enjambre de pequeños grupúsculos, que en ciertos momentos operan en red, y en otros tienden a proyectarse de manera autónoma.

El filósofo francés François Jullien (2000) señala que el devenir de los acontecimientos no constituye una masa caótica de sucesos que esperan ser modelados por un principio de organización, capaz de dar coherencia y continuidad a las acciones. Para Jullien la propia realidad contempla manifestaciones donde están presentes propensiones, inclinaciones y potenciales de la situación que pueden ser observados y aprovechados. No se trata de establecer una perspectiva de control sobre los procesos sino de dejarse llevar por ellos.

Esta visión parece hacer sentido respecto de los jóvenes del #YoSoy132. El flujo de continuidad y al mismo tiempo de tensión que se da entre una visión unificada tendiente a la constitución de un movimiento juvenil amplio (como ocurre en las grandes convocatorias: las asambleas interuniversitarias y el Primer Encuentro Nacional Estudiantil) y, por otra parte, las estrategias de los colectivos que desarrollan esta capacidad de atender y reconocer el potencial de la situación y entonces actuar, está en todo momento presente. Una de estas manifestaciones se da, por ejemplo, cuando un grupo de jóvenes se desprende de una de las marchas que pretendía llegar al Zócalo capitalino, al enterarse de que en una iglesia cercana se llevaba a cabo la boda de un comediante de Televisa, que la televisora transmitía en directo y que el colectivo aprovechó para difundir la manifestación.

La composición, de por sí heterogénea del movimiento, que lleva a la necesidad de reunirse en las AGI para tratar de acordar cuestiones básicas de organización y demanda, es todavía más amplia si se considera al conjunto de actores diversos que se suman a las convocatorias del #YoSoy132 centrados básicamente en la oposición a la candidatura de Peña Nieto. Tanto en las AGI como en los encuentros

más amplios, no llegó a configurarse la unidad característica de un movimiento social, sino que se mantuvo una gran diversidad que aportó fuerza y respaldo social a las movilizaciones.

## Las demandas

La demanda inicial se centra en la democratización de los medios pero progresivamente se irá ampliando hacia la limpieza electoral que crece hacia la demanda de una reforma política integral democratizadora de la sociedad, aparece también la reforma en la educación, la ciencia y la tecnología, el pronunciamiento contra el modelo económico neoliberal, el reclamo por el respeto a los derechos humanos –de por sí heterogéneos–, la exigencia del derecho a la salud y el apoyo a las reivindicaciones indígenas y comunitarias. Hay que señalar que su rechazo a la candidatura de Peña Nieto no llega a aparecer en ningún documento como una demanda específica como podría ser el retiro de su candidatura. En cambio, respecto a los medios de comunicación se concretan acciones y propuestas.

El carácter aglutinador que trae consigo la no imposición de Peña Nieto, que se expresa de manera exponencial en las primeras manifestaciones, no da lugar antes de los comicios a una demanda sustantiva de limpieza electoral dirigida a las instituciones responsables de la organización de las elecciones, aunque sí propicia la conformación de colectivos encargados de vigilar el mayor número de casillas posible. Después de la elección integrarán los expedientes de las anomalías observadas y dirigirán sus protestas a las autoridades electorales.

La democratización de los medios de comunicación, como una demanda claramente formulada por el #YoSoy132, supone el establecimiento de límites a los grandes consorcios televisivos, entre ellos los límites a su injerencia en las decisiones electorales, pero ello no necesariamente se tradujo en una demanda de transformación de las condiciones en las cuales se venía dando el proceso electoral.

A medida que sus demandas se vuelven más heterogéneas y amplias, se evidencia la dificultad de contar con canales institucionales claros para crear espacios de interlocución con las instituciones ya que el

movimiento tiende a plantear abstracciones que definen el anhelo de una sociedad más justa, la expectativa de cambios estructurales, pero no llegan a plantear caminos posibles para construir la sociedad que anhelan. Puede decirse, no obstante, que en todo momento el #YoSoy132 se definió como pacífico y democratizador. Ello no debe llevarnos a suponer que dejó de haber polémicas al respecto. Muchos grupos se pronunciaban por el respeto a la lucha armada como opción, otros veían el camino de la democracia como agotado, etcétera. Pero esas discusiones no modificaron los pronunciamientos acordados en las AGI en favor de la democratización de país y, en particular, de los medios. En este sentido, las demandas transitan de aspectos puntuales que pueden ser atendidos mediante el concurso de instituciones específicas, hacia demandas que expresan un malestar social general que pone en cuestión el modelo económico y político en general, y la frágil transición democrática ocurrida a partir del nuevo milenio.

### **Las formas de acción**

Quizás la mayor heterogeneidad se encuentra en las formas de acción política colectiva que aparecen amparadas por las iniciativas diversas y autónomas de las asambleas locales y de los colectivos. El desafío organizativo es inmenso y la AGI no logra resolver formas de representación que permitan una toma de decisiones suficientemente legitimada para todo el conjunto de actores. Esto presenta por un lado la ventaja de una enorme vitalidad del #YoSoy132 expresada en multitud de iniciativas desarrolladas por pequeños grupos que hacen desde teatro callejero, hasta formas de brigadeo con música, proyecciones callejeras de películas y documentales, bloqueos de tiendas departamentales denunciadas como cómplices en la compra del voto, cierres momentáneos de calles y caminos, cacerolazos, talleres de arte, ecología, etcétera. Acciones que se definen sin necesidad de consultar a la AGI y en ocasiones incluso al margen de las asambleas locales.

Por otra parte, presenta la desventaja de que se hacen declaraciones a los medios y se toman decisiones que no han sido consensadas y que dan lugar a enfrenamientos y discusiones sin salida. Tómese el

caso de la discusión sobre si debían o no llamar a votar, si debían o no sostener su postura anti Peña Nieto, sobre el papel de Attolini, joven estudiante del ITAM que accedió a participar en espacios televisivos y radiofónicos como vocero del #YoSoy132 sin haber recibido esa encomienda y al que se terminó por expulsar de su asamblea local.

Las acciones que los colectivos llevan a cabo, operan con esquemas no jerárquicos y expresan distintos niveles de agenciamiento<sup>2</sup> de sus actores, así como diversas líneas que orientan su acción. Los colectivos artísticos, por ejemplo, convocan a manifestaciones en las calles, en barrios y colonias populares donde a través de talleres elaboran mantas, carteles, crean y enuncian poemas, hacen música, elaboran testimonios y materiales gráficos y a través de estas acciones impulsan la creación de nuevos colectivos, así como una perspectiva de la cultura como medio de transformación.

Con ello interesa señalar que estas manifestaciones no se rigen por modos de representación de la experiencia colectiva, que toman cauce en dinámicas organizativas y programas de acción presentes en otros movimientos sociales. Más bien obedecen a coyunturas que expresan la necesidad de profundas transformaciones culturales que suponen que la información, la participación, la escucha y la posibilidad misma de creación colectiva, hacen posible otra conformación de lo que es común, ajena a los modelos televisivos y publicitarios. El #YoSoy132 se enraíza en diversas tradiciones culturales y políticas y tiende a expresar también una diversidad de clase. A pesar de ello reclama una inscripción histórica compartida que reconoce tradiciones de lucha y revuelta social en los ferrocarrileros, los médicos, los maestros, los estudiantes de 1968 y de 1971, las organizaciones sindicales y campesinas independientes, los movimientos feminista, lésbico-gay, ambientalista, los zapatistas, las familias de las víctimas de la guerra calderonista, los pueblos de Cherán, Huexca, Atenco y otras expresiones que muestran una historia, no como disciplina del saber, sino como marco de confrontación política.

<sup>2</sup> Respecto al concepto de agenciamiento como capacidad de transformación social, véase Ema López (2004).

Esta inscripción histórica, sin embargo, se produce como discontinuidad, como ruptura y renovación de las formas de lucha. La acción colectiva da lugar a la gestación de un sujeto cuya consistencia es evanescente. A pesar de ello hace posible la existencia de diversos campos de experiencia colectiva y enunciación. Estos campos de la experiencia común muestran con claridad la presencia de una disputa semántica, que busca ganarle terreno al ejercicio dominante y opresor de discursos institucionales o mediáticos que se posicionan en el espacio público como referentes hegemónicos de la organización social.

Más allá de una acción colectiva que busca modificar el contexto institucional por la vía de la confrontación-negociación, o por la vía del ejercicio de presión política sobre los tomadores de decisiones, las acciones que toma el #YoSoy132 se inscriben en una confrontación directa que no se orienta por un liderazgo o por una visión práctica de atención a sus demandas. Más bien tiende a mostrar, con ciertas excepciones, una negativa a aceptar la legitimidad de las instituciones que encarnan los gobiernos de cualquier signo político. La organización paralela de un debate de los candidatos a la presidencia, muestra esta modalidad de autodeterminación que se expresa como disyuntiva frente al episodio organizado por los propios partidos políticos bajo la regulación del Instituto Federal Electoral. Las asambleas locales e interuniversitarias, más que espacios de organización programática de la acción, se convierten en espacios de experimentación que ponen a prueba otras modalidades de concebir la organización social.

El #YoSoy132 pone de manifiesto una dinámica de acción directa que busca nuevos referentes políticos al margen de las estructuras institucionales y partidarias. Teje una perspectiva de lo político asociada, más que a la representación o a la negociación institucional, a un proyecto de nación incluyente que combata la corrupción y la desigual distribución de la riqueza. Confronta a través de la acción, pero también busca articulaciones con otros actores y con la ciudadanía en general a partir de modalidades de fortalecimiento de lo social y renovación cultural. Sus alcances difícilmente se pueden pensar en términos de fracaso a causa de la desmovilización. Se trata de irrupciones, tal y como el título de este artículo sugiere, cuya trascendencia obedece quizás a una lógica menos del corto plazo,

situada en una profunda transformación que la actual perspectiva civilizatoria parece haber agotado.

En este sentido, dibuja nuevos horizontes donde emergen formas culturales que obedecen a espacios locales de intercambio y socialización, capaces de producir significaciones y modalidades colectivas de acción y apropiación por parte de sus integrantes. El barrio, la calle, los espacios públicos cobran una relevancia particular como sitios de confluencia y defensa de lo común. A través de ellos, como lo han mostrado los indignados y los *occupy* en distintos países, se producen vínculos sociales capaces de otorgar sentidos distintos a la vida de los jóvenes y propiciar otras modalidades de organización social con capacidad de definir códigos éticos y culturales. En este ámbito no sabemos hasta dónde han llegado a calar las experiencias que dieron lugar a la irrupción del #YoSoy132. Cabe sí, señalar que esta irrupción social desafió las pretensiones de la élite gobernante (de los diferentes partidos) que preside una democracia procedimental,<sup>3</sup> y que niega a la ciudadanía el ejercicio de sus derechos políticos y sociales con la implementación de recursos legalistas.

Los jóvenes mostraron su indignación y dieron lugar a diversas expresiones del descontento social que la desigualdad y la corrupción traen consigo. La muy variada diversidad de acciones y colectivos no pueden ser pensados como sumatoria e integración en un movimiento #YoSoy132 con fronteras más o menos definidas. Más bien, habría que considerar que el #YoSoy132 no necesariamente configura una identidad juvenil sino una identificación imposible, como lo señala Rancière,<sup>4</sup> que da cabida a una amplia posibilidad de expresiones y potencialidades presentes en una energía social, cuyo núcleo es irreductible a una forma estructurada.

<sup>3</sup> Respecto a la noción de democracia procedimental véase Castoriadis (1998).

<sup>4</sup> Rancière (2006) entiende la “identificación imposible” en el marco de un proceso de subjetivación política que supone, en primer lugar, la negación de una identidad impuesta por el otro; en segundo, una demostración dirigida a un adversario aun si éste desecha las consecuencias y, finalmente, una identificación que opera como enunciado imposible.

## Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius (1998), “La democracia como procedimiento y como régimen”, en *El ascenso de la insignificancia*, Madrid, Frónesis/Cátedra.
- Ema López, José Enrique (2004), “Del sujeto a la agencia (a través de lo político)”, *Athenea Digital*, núm. 5, primavera, pp. 1-24 [<http://psicologiasocial.uab.es/athenea-test/index.php/atheneaDigital/article/viewFile/114/114>].
- Jullien, François (2000), *La propensión de las cosas. Para una historia de la eficacia en China*, Barcelona, Antrophos.
- La Jornada*, México, del 11 de mayo al 23 de julio de 2012.
- Melucci, Alberto (1990), “La acción colectiva como construcción social”, ponencia presentada en el *XII Congreso Mundial de Sociología*, Madrid, julio de 1990 [<http://www.aleph.org.mx/jspui/bitstream/56789/23913/1/09-026-1991-0357.pdf>].
- Rancière, Jacques (2006), *Política, policía, democracia*, Santiago de Chile, LOM.